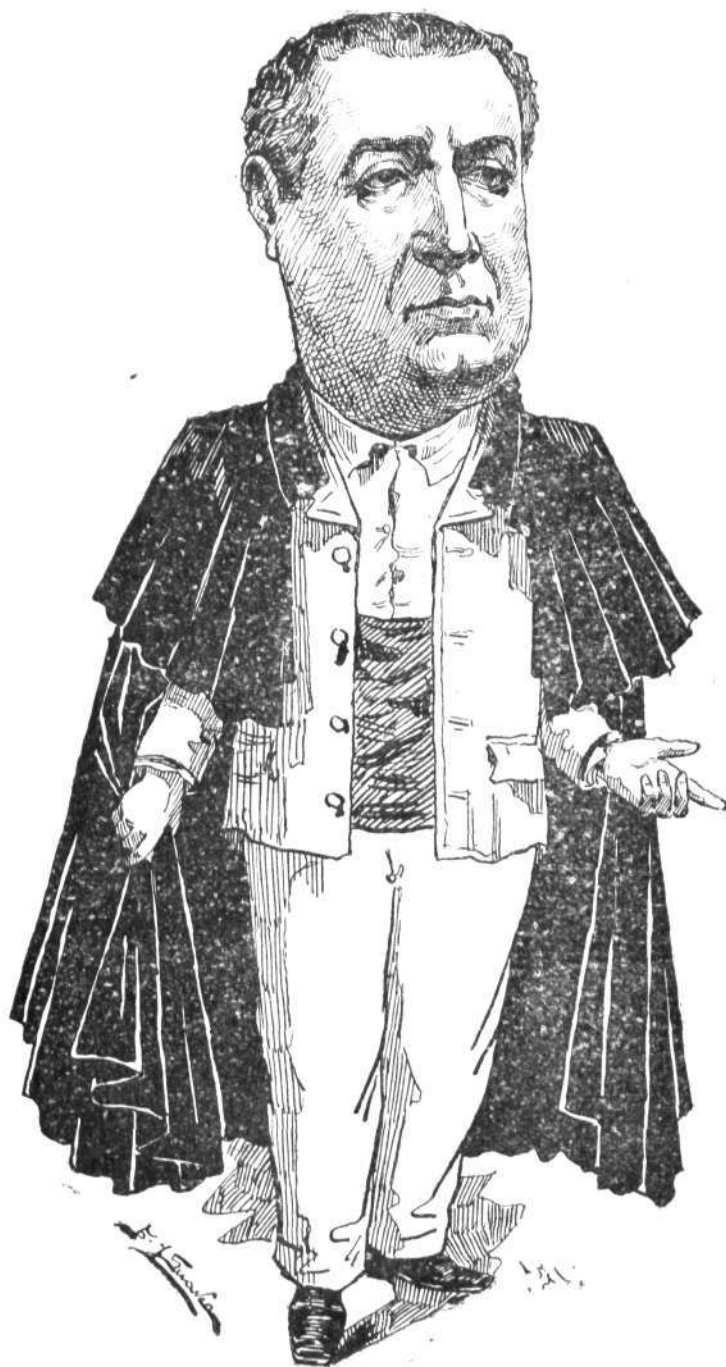


MILITARES Y PAISANOS

Año I.—Núm. 3.º—Madrid 12 de Enero de 1896



DON EMILIO MARIO

(Dibujo de W. J. Suárez)

SUMARIO

TEXTO: Crónica: Ignotus.—Composiciones: Barrantes.—Sensaciones de un lector: Torreudell.—Los señores cómicos: Ramón Rosell.—Luis París.—El Sudario: Antonio Paso.—Cositas: F. F.—Froteo: San Rafael.—Publicaciones de la semana.—Los estrenos.

GRABADOS: Emilio Mario: S. J. Suárez.—Servicio rápido y pesadilla, historias cómicas, por Miguel Angel.

CRÓNICA

En esta insana lucha de competencias periodísticas, de informaciones incompletas ó apasionadas, el patriotismo retorcido en espirales inauditas queda á las veces mal parado. Las noticias de Cuba, controvertidas, discutidas, exageradas, y aún fiagidas lo invaden todo, y sin embargo pasan muchas horas sin saber á qué atenerse sin que la opinión sana pueda formarse en reflexión serena.

Dentro de poco saldrán para la isla nuevos contingentes de tropa, refuerzos y acaso otros caudillos... ¡Quién sabe si serán los últimos! Quién sabe, si serán los que nos traigan el mirto y el laurel entrelazados en la punta de las bayonetas...

X

Paul Verlaine, el famoso poeta francés acaba de morir, como ha vivido, abyecto y miserable. Errante huésped de todos los hospitales, ha caído, al fin, derrumbado sobre un lecho oscuro.

Verlaine descendía en línea recta de Champfleury, Nerval y Murger, de aquella otra bohemia, que en un día famoso para las letras francesas consiguió agrupar en torno suyo lo más florido de la juventud intelectual, que buscaba en el Jordán de la vida aventurera, la purificación mística de los iniciados...

Aquello pasó, y hoy la bohemia artística ha tomado nuevos aspectos, con los que generalmente se encaperuza la impotencia, la perversión moral ó la bizarria macabra de cerebros exhaustos y corazones exangües. Simbolistas, místicos, decadentistas, bizantinos, «molinistas», orientales, taumaturgos... ¡qué se yo! una baranda de sectarios, que beben éter los unos, agua pura de Montmatre los otros, que juran por el signo de Salomón, ó que se emborrachan modestamente con vino rojo, todos ellos degenerados y viciosos, forman falange numerosa de aventureros del arte en guerra perpetua con el resto de sus contemporáneos, á quienes en el fondo envidian un talento ó una fecundidad que les fué negada al nacer.

El autor de *Romances sans paroles*, *Sagesse amour*, y *Fêtes galantes*, era un tipo popular en todas las tabernas y cafetines del País Latino, en donde se emborrachaba á diario con agüinos y aguardiente amílico, mientras calentaba su enrojecida nariz, con las humaredas de su pipa de barro. A veces, su mirada incierta y lacrimosa de beodo, se animaba, balbuceando con lengua trapajosa, sonoros versos, y un destello de inteligencia iluminaba por un momento su fisonomía embrutecida. Reaparecía el poeta...; poco después, sólo quedaba el miserable embrutecido por el alcohol y por todos los vicios más repugnantes.

Verlaine ha muerto. Ahora comienza la vida del poeta.

X

Ocho días han pasado desde mi última Crónica y aún no se ha resuelto el problema de animar con nuevo soplo de vida al teatro Real, desfallecido é inerte, por maniobras de su empresario Rodrigo.

El concurso que el ministro de Fomento convocara, dió por resultado adjudicar el teatro al Sr. Zozaya, editor de música y ex concejal muy conocido en Madrid, y en efecto... á estas horas D. Benito, casi, casi, ha declinado el honor de

encargarse de un teatro que no tiene apenas abono para responder de sus gastos, y cuya compañía ha desaparecido absorbida por los teatros de ópera de Barcelona y de Lisboa... Además, los profesores de la orquesta, apoyándose en razones que ellos solos apreciaran en su justo valor, pero que, desde luego, parecen absurdos é improcedentes, se niegan á tocar mientras no se les pague lo que les adeuda el empresario saliente, y todo hace creer que ante tales dificultades, el Sr. Zozaya se retirará modestamente por el foro declarándose incapaz de solucionar el conflicto...

Y digo yo:

—¿Se hundiría el firmamento y temblarían las esferas, si el teatro Real permaneciese cerrado en lo que resta de invierno?

X

Ayer se verificó la boda del «galán y la dama» del teatro Español, ante la clásica Virgen de la Paloma, cuya iglesia invadía numerosa concurrencia, que sin duda no pudiendo abonarse á los lunes clásicos, deseaba contemplar de cerca lo que Victor Hugo hubiese llamado final trágico de dos comediantes.

Después de la boda fuéronse al teatro para seguir haciendo comedias, y por la noche, representaron *Lo positivo*, obra que, como es sabido, no es original sino arreglo del francés.

¡Oh! poder incontrastable del sacro piri (garbanzos en romance), ¡qué sacrificios hacen los humanos por conseguirte!

IGNOTUS.



—Bostezas junto á mí, querida mía.

—Y bostezas también... Nos aburrirnos.

¡Y hace un mes nos casamos! Bien decía yo el desdichado día

en que ante el ara santa nos unimos que, por algo que entonces no entendimos, el Santo Cristo *aquel* se sonreía.

PEDRO BARRANTES

SENSACIONES DE UN LECTOR

—
FORNOS

POEMA DE SALVADOR RUEDA

Es el joven poeta del realismo, atento observador, pintor brioso, dueño absoluto de la idea vibrante, que sabe cincelar con severidad y también con jugueteo perfil. Sobre todo, es el más valiente cantor de la andaluza tierra, de sus costumbres, las que han encontrado forma en el barro de la charca, y las que han sido modeladas con las vaporosas nubes de la poesía; es el soñador que en sus delirios febriles traza los estumados contornos del ideal, lo mismo que los rasgos vigorosos de la realidad; es, en fin, el más claro ingenio, que ha iluminado el sol de fuego del mediodía, que han oreado brisas de perfumados cármes y han impresionado zambas orgiáticas, hermosuras radiantes, sonidos voluptuosos de guitarra, ritmo quejumbroso de voz femenina, colores retulgentes de fiesta nacional, diafanidades de cielo esplendoroso.

¿Salvador Rueda no ha arancado jamás de su lira de poeta notas empobrecidas por la vulgaridad de cien rimadores, ni el canto angustioso del que no ha sentido la mano acariciadora de la inspiración, ni la melopea mentirosa de fantasía alocada que la sensación verdadera nunca hizo vibrar, ni la hinchada estrofa de resonantes adjetivos que no añaden una pincelada más al raquíptico pensamiento perdido en el vacío de la ampulosidad.

Aun los mejores poetas españoles han caído, quizás vencidos por la tradición y el genio nacional, en aquellas vulga-

ridades, únicos eslabones que habían de unirlos á sus antecesores, de los que los apartaba su talento independiente. No ha sido de éstos el autor del *Patio andaluz*. Alma delicada, ha sentido las más sutiles vibraciones de la poesía; espíritu observador, ha recogido minuciosamente los pormenores hermosos de la realidad; artista pulcro, ha escogido con acierto los elementos adecuados á la obra literaria que el gusto moderno había de saborear; talento de savia fecunda, ha trabajado sólo, sin mirar hacia atrás, confiado en el porvenir y seguro del presente, en los moldes, vírgenes de todo barro, que el modernismo fabricara y que la personalidad del poeta deseaba.

Por esto es que Salvador Rueda es único en su manera. Recuerda á Campoamor y á Espronceda, como Espronceda y Campoamor recordarán á Rueda, si la vida le hubiera vivificado un siglo antes. Indudablemente es cierto: en *Fornos* desgarran nuestra sensibilidad y agarrota los nervios la vibrante estrofa de pensamiento vigoroso del cantor de *Teresa*; y acarician nuestro espíritu y entretienen la imaginación el verso pulcro y la idea irónica del autor de las *Doloras*. El artista de cepa siempre se parecerá á los buenos que le han precedido: en que, como ellos, es original, domina las dificultades de la forma y es dueño absoluto de la inspiración.

Pero en lo que afortunadamente no guarda parentesco alguno con ningún ingenio, es en aquello propio, individual que constituye la característica de Salvador Rueda. Ve y describe, como nadie, y mejor que los pocos que lo han intentado, las fiestas de la chulería, el espectáculo nacional, las orgías canalleras de la gente de bronce. Para estos cuadros, Rueda posee ojo artístico y maneja pincel maravilloso. Basta para convencerse leer con atención los seis cantos de *Fornos*. No es preciso ser de los privilegiados para descubrir, desde luego, las páginas donde descuella evidentemente el talento poderoso del autor. Todo el poema, con excepciones de rarísimos descuidos, arranca con la irresistible fuerza de la espontaneidad elogios y alabanzas de toda pluma imparcial. Pero, obligada ésta á señalar lo mejor de lo mejor, es innegable que llenará con signos de aprobación las márgenes de las primeras páginas del canto II, donde se describe con exactitud pasmosa la gigantesca ola de gente que irradia todos los colores del iris, al bajar precipitada por la anchurosa calle de Alcalá, camino de la Plaza de Toros, en tarde de cielo azul, ardientes rayos del sol y ambiente que sofoca; las del canto III, en cuya primera parte aparece sutil y deslumbrante la invisible diosa del vicio que,

menos pesada que las tenues plumas,
más ligera que eléctrico fluido
y más inconsistente que las brumas,
excita á la ilusión con sus conjuros;
huye por los espacios;
penetra lo macizo de los muros;
y vaga como un duende en los palacios;
sonríe en las orgías;
entra en los asquerosos lupanares;
brilla de los banquetes en la mesa;
flota en las expansiones populares;
visita á la duquesa
y le impulsa á asistir á los saraos;
en el paso del joven se atraviesa
y tuerce su camino
llevándole al festín resplandeciente
á bailar en el loco torbellino;
despierta al torpe viejo
y lo viste, y lo peina, y lo acicala,
y lo pone delante del espejo,

y lo lleva después á regia sala
á decir á una hermosa madrigales;
á la joven desvela
del lecho entre los cándidos cendales;
por los teatros sigilosa vuela;
y hasta del templo cala los cristales!

luego, en la segunda parte, se ven en torno de las mesas del pestilente *Café*, á los cínicos que del mismo Dios se mofan, á los tristes impotentes que envidian hasta la hermosura de las rosas, á los hartos, cuyas palabras suenan como el gruñido del marrano, á los censores que clavan el diente en todo cuanto brilla, á los curiales que se burlan del Código cuando el oro ó el interés se tuerce en el litigio, y en fin á los vates de retórico gusto y hueca trompa que gritan contra el genio verdadero, triunfador en toda España,

¡y alimentan sus odios femeniles
royendo el bronce de la gloria ajena!

las de todo el canto IV, sin exceptuar un verso, donde pinta con los colores más vivos, los tonos más exactos, los detalles más gráficos, al propio tiempo que con desenfado, brillantez, variedad y vibrante entusiasmo—que no puede negarse—ardiente juerga con hermosas mujeres, atronador champagne, asquerosos chulos, jóvenes pervertidos, acostumbrados ya á las orgías donde suena rumbosa la guitarra, y bailan las bacantes descocadas, y chorrea el champagne espumoso, y se entrelazan frenéticos los brazos, y muerden las bocas, y se escriben los nombres en lunas hiseladas, y se bebe con locura y se tutean, ya borrachos, el aristócrata y el bandido, el potentado y el poeta, el crítico y el necio, el niño y la prostituta; las del canto VI en las que se admira una clásica vuelta de «los toros» con la calle de Alcalá llena de gente, los balcones atestados, en el aire gigante clamoreo, y avanzando por el amplio arroyo en tren deslumbrador la encumbrada aristócrata que ostenta joyas de ardientes chispas, la orgullosa *horizontal* que guía un tronco arrogante, la espléndida manola, envuelta en el pañolón, envidia del arco iris, echada en una *manuela* de *penco* derrengado, el vanidoso jinete haciendo coracolear á su alazán de cola emborlonada, y aquí y allá

Severos magistrados,
políticos de brillo y de renombre,
comerciantes dorados
que del suceso magno como ofrendas,
al lanzarse á la calle arrebatados
cerrar hicieron sus lujosas tiendas;
sacerdotes, mendigos, militares,
modistas, jornaleros,
personas á millares,
formando ríos, masas y regueros,
seres hasta del barrio más remoto,
¡las clases todas de la patria entera
cubren con un zumbar de terremoto
la inclinada y magnífica carreral

La cuerda del sentimiento tampoco falta en la lira del autor de los *Aires españoles*. En el mismo *Fornos* abundan las mejores pruebas. La partida de Julio Olivares, protagonista del poema, que deja al pueblo para ir á estudiar leyes en Madrid, es de un encanto y una melancolía sugestivos. Rosa, la hermana á par que virginal madre de Julio, tras haber arreglado cuidadosamente la maleta, coloca entre los enseres un escapulario de la Virgen del Rosario, envuelto en un papel, que dice:

«...Te lo pones cuando llegues
y que lo traigas á tu ansiada vuelta.»

SERVICIO RÁPIDO

(Por Miguel Angel)



Martíneeeeeez.



¡A la orden, mi teniente!

El padre regala á su hijo el último tesoro y lo acompaña con estas palabras:

«Toma, es lo poco que me queda;
gástalo bien, que es un dinero santo
y al triunfo acaso conducirte pueda»

El abuelo besa á Julio, quien, puesta en tierra la rodilla, recibe la bendición sagrada.

El joven abraza fuertemente á su hermanita diciéndole:

«...No llores,
conquistaré á Madrid con mis acentos,
y serán para tí cuantos honores
cuenta mi fama á los sonoros vientos.»

Salió del paterno hogar, rotas las fibras de su pecho, y un torrente de llanto contenido soltó entonces el padre acongojado, y, blanco como un lirio y sin sentido cayó de Rosa el cuerpo delicado.

Julio Olivares, narcotizado por la diosa del vicio, entregóse en la Corte á las liviandades más inmundas; fué *sablísta*, *ratero*, jugador de taberna nauseabundo, pendenciero de instintos desalmados, y el canalla más cínico del mundo.

Tales infamias arrancaron la vida al padre y asesinaron á la hermana. Al entierro de Rosa no asistió el joven caívera, hundido en la charca de todos los vicios. Las amigas cubrieron el ataúd de flores, los mozos la llevaron al cementerio, mientras la ermita deblaba con funerario son. El sacerdote alzó al cielo su plegaria, y, en seguida,

resonaron,

en la caja, los golpes de la tierra,
al sepultar la virgen inocente.

¡Hermoso libro éste de Salvador Rueda! ¡Lástima grande que ciertos contrastes falsos y de un romanticismo trasnochado y cursi, roben verdad y belleza al conjunto de un poema que no precisa talcos ni oropeles!

J. TORRENDELL.

LOS SEÑORES CÓMICOS

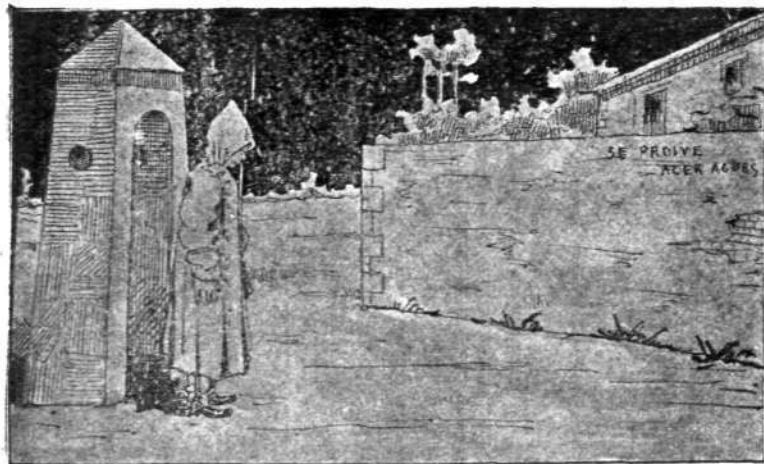
RAMÓN ROSELL

Arderius fué, además de empresario muy activo é inteligente, hombre de excepcionales dotes de investigación. Si en vez de dedicarse al teatro hubiera estudiado ciencias, habría dado ciento y raya á todos los sabios naturalistas, desde Cuvier hasta Darwin, ¡porque vaya si tuvo acierto especial y olfato de perdiguero para proporcionarse buena colección de hombres raros!... Orejón, Escrivá, Rochel, Rosell, etc., etc.

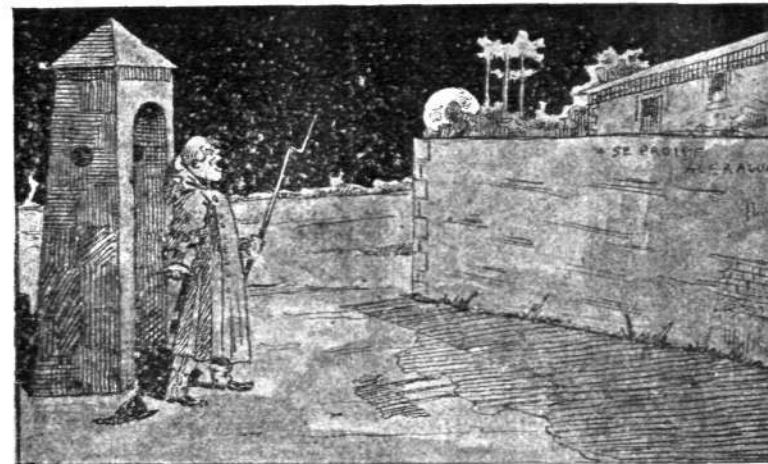
¡Qué magníficos ejemplares del «homo sapiens» sub-especie de los graciosos!

Eso sí, muerto el padre de los Bufos y el protector de las suripantas, aquellos pobres cómicos quedaron desamparados; faltábales el amo y faltábales el género... Se acabó la pitanza y empezaron las tribulaciones y entonces fué, cuando rebuscando cada uno de ellos en el fondo de sus maletas, se encontraron con que de todos los aditamentos de su antigua indumentaria, los únicos que habían resistido á la acción corro-

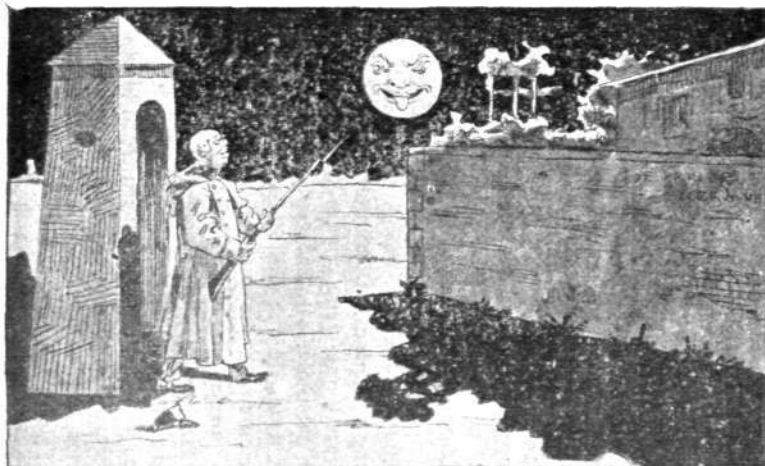
PESADILLA, POR MIGUEL ANGEL



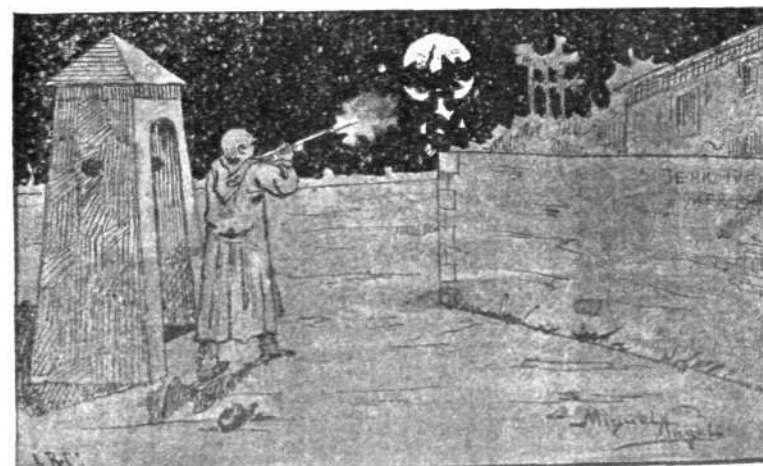
Y la consigna era que para evitar sorpresas, hiciera fuego al que asomase por detrás de las tapias...



De pronto apareció una cosa burlona que sonriendo le miraba con fijeza.



El recluta preparó el fusil y sin dar el «alto»...



Hizo fuego y... despertó.

siva del tiempo habían sido los que servían para exornar la cabeza del Rey Midas... y como los gustos cambian y pasaron ya los de los Bufos, los antiguos arrendatarios del teatro del Circo empezaron á danzar de aquí para allá, revoloteando de teatro en teatro. De Eslava á Variedades, desde aquí á Apolo, desde allí á Lara, á la Comedia, al Español (!) y á Martín, viviendo el invierno en un sitio, y el verano en otro, sin echar raíces en ninguna parte, como los gitanos, con sus bufonadas á cuestras y muy parecidos al judío errante de la leyenda, que por donde quiera que pasaba iba dejando una epidemia.

El género ese híbrido que hoy se hace en los teatros que dividen sus espectáculos por horas, dió ocasión á que á su sombra, se cobijasen, los ex-bufos, aunque contagiando como la peste, con su modo de ser chocarrero y procax, á los otros cómicos, que si no necesitaban pretextos para ser malos por su propia iniciativa tuvieron, desde entonces, modelos que imitar y defectos que parodiar.

Y de esa suerte, encontraron los huérfanos de Arderius un refugio para mitigar sus miserias y su nostalgia de *La gran Duquesa* con la representación de los grandes mamarrachos que en esos teatros suelen representarse.

Los ex-bufos, muestra viva de una degeneración satírica, rayana en la caricatura canallesca, y el «género chico» detritus de todas las procedencias, con ribetes de flamenquismo y resquicios de fantasmagoría funambulesca, se compenetraron á maravilla y así las procacidades triviales, sin pizca de donaire de las piecitas al uso, encontraron intérpretes ajustadísimos en aquellos danzantes, cuya vis cómica, grosera y maliciosa recordaba á cada instante la musa cancanista de Offenbach y de Lecoc...

..

Y como entre todos los antiguos pensionistas del bufo portugués, Rosell se había distinguido por sus escepcionales aptitudes, Rosell logró en breve ocupar lugar preeminente en las compañías que á cultivar el género chico se dedican, y tanta fué su fama y de tal modo, sus piruetas, sus incoherencias, sus ojos saltones y sus «morcillas», provocaban la hilaridad del público, que las empresas se lo disputaban afanosas, y llegó á escalar los más altos puestos en las compañías del teatro de la Comedia y del Español, siendo su nombre garantía de éxito en los carteles, y su aparición en escena motivo de algazara para los espectadores, seducidos por su gracia, siempre fecunda, aunque ordinaria y chocarrera.

En la actualidad, Rosell que envejece rápidamente y cuyas «facultades» decaen día por día, aún sostiene con bríos el pabellón de los bufos; bástale atravesar la escena, hacer un mutis ó interrumpir un parlamento, para que el público ría á mandíbula batiente y para que sus compañeros murmuren con admiración envidiosa:

—Es mucho hombre este D. Ramón.

Porque Rosell, que viene cobrando pingües sueldos (100 pesetas y un palco diarios), hace ya mucho tiempo tiene su fortunita ahorrada, lo que unido á sus triunfos escénicos es motivo suficiente para que sus compañeros (muchos de los cuales se envanecen siendo sus discípulos), le llamen respetuosamente, D. Ramón.

Pero es lo cierto que Rosell, aunque mimado por el público y por los empresarios, del género chico, desearía brillar en otras escenas, por donde pasó rápidamente sin poder arraigar nunca,—al lado de Mario por ejemplo,—por que se despegaba á pesar suyo de aquel teatro, y á lo mejor ó á lo peor se le bailaban las piernas, y con mueca muy expresiva

repetía la famosa pirueta con que imitaba á Mis Lurline, y aunque no quiera, morirá como ha vivido, sin poder desprenderse de sus cualidades propias, burdas, incoherentes y bufonas.

LUIS PARIS

COSITAS

Si plagiar es robar, el otro día
me plagiaron un duro en el tranvía.

Derramó tinta León
y el brujo de don Gonzalo
le dijo: «Bobalicón,
hoy te pasará algo malo.»
Pero aquél, que no se apura,
contestó esta cuchufleta.
¿Será verdad? ¡Oh, ventural
¿Me pasará esta peseta?

Quiso un drama hacer Francés,
del tiempo de los tiranos.
Le tituló «Las Cien Manos»
pero le salió un cien pies.

P. F.

EL SUDARIO

...Entonces sucedió una cosa horrible.

El enemigo, aprovechándose de la sorpresa que causó en las filas contrarias su inesperada presencia, ametralló y acuchilló sin piedad, con encarnizamiento.

Hacia tanto tiempo que de los percances de la guerra no conocía más que las derrotas, que aquel día que la traición le había abierto camino para el triunfo, dió salida á todos sus rencores y vengó todas sus vergüenzas pasadas.

No estuvieron reacias para defenderse las fuerzas sorprendidas; pero sobre la inmensa ventaja que en sí lleva una sorpresa, el número de combatientes tampoco guardaba proporción, y los que no tuvieron quedaron sobre el campo para no levantarse jamás.

Cuando las sombras empezaron á dibujarse en los cielos, terminó la lucha y apareció el camino envuelto en las últimas tonalidades de luz, como un cementerio cuya tierra, en un momento de coraje, hubiese lanzado á la superficie á los que dormían en ella.

Carros, municiones, armas, todo lo abandonaron los vencidos, y de todo se posesionó el vencedor, que en diez años de lucha recogía por primera vez un botín.

Dióse orden de curar á los heridos, pero se hizo la salvedad de que los del enemigo quedaran para lo último por si no había tiempo suficiente ó faltaban vendajes; salvedad lógica dentro de la guerra, pero triste sin embargo para la humanidad á que se hace acreedor todo vencido.

Sucedio tal como se había previsto: faltaron vendajes y aun quedaban por curar algunos de los vencedores.

A romper camisas, á agotar todos los recursos.

En la especie de requisa que se hizo, notóse que un soldado de las filas enemigas agonizaba encima de un trapo rojo.

Dos soldados se acercaron para quitárselo, pero el moribundo haciendo un esfuerzo supremo lo apretó entre sus manos con rabia.

—Vaya si conserva fuerzas todavía—murmuró uno.

—Quita de ahí verás si le hago que lo suelte—añadió el otro—y agarrando el pedazo de bandera (que no otra cosa era el trapo rojo) tiró con tal fuerza que levantó al herido un momento y volvió á caer, produciendo un golpe seco semejante al de un cuerpo que se desploma sin vida.

—No he visto mayor tenacidad.

—Y sobre todo, ¿para qué quería conservar este pedazo de bandera?

Un rayo de luna iluminó la cara del muerto que con los ojos abiertos de par en par, miraba el trapo rojo como diciendo:

—Me habeis robado mi sudario.

ANTONIO PASO.

TIROTEO

*Por intención tal vez mala
ó por extraño deseo,
lo que es hoy, el Tiroteo
voy á cargarlo con bala.*

X

Conozco una santa en ciernes
de pensamientos tan puros,
que no come carne en viernes...
y que me estáfó mil duros.

X

Sé que el hombre necesita
Fe, Esperanza y Caridad...
¡Pero si todo lo quita
ésta abyecta Sociedad!

X

La mujer merece un trono,
pero en talento ¡perdón!
viene á ser el eslabón
entre los hombres y el mono.

X

En mis largas excursiones
nunca encontrar he podido,
un necio sin pretensiones
ni un villano agradecido.

X

El sufragio universal
se explica en breves minutos:
Es que pueden más DOS brutos
que UN talento colosal.

X

Prefiero un Cesar alevé
que tirano se proclame,
á ese despotismo infame
que anhela ejercer la plebe.

X

Roban un pobre y un rico,
y el desenlace es probado:

el pobre va al *Abanico*,
y el banquero va al Senado.

X

Mi noble conciencia estalla
al observar con dolor,
que donde siembro un favor
allí me sale un cañalla.

X

Con tus blasones á la gente atruenas:
no tendrías instintos más villanos,
si el *lodo* que circula por tus venas
procediera de extirpe de gitanos.

X

El talento, la lealtad,
la consecuencia, el decoro...
lo inmola esta vil edad
ante la bestia de oro.

X

Si es el alma inmortal y no perece
¿cuál es su situación, cual su destino
cuando la bestia humana se embrutece
saturando su estómago de vino?

X

De comprender no hallo modo
que al ir de lo eterno en pos,
el alma, imagen de Dios,
se revuelva en tanto lodo.

X

Algunas van en coche por la villa
sin que nadie les pida la cartilla.

SAN RAFAEL.

PUBLICACIONES DE LA SEMANA

F. Brunetiére.—Conferencias de L' Odeon.
Xanrof.—Chansons ironiques.
G. Ohnet.—La fille du député.
Hulerick.—Paradoxal.
Pérez Galdós.—Voluntad.
Alas (Clarín).—Cuentos morales.
Alas (Clarín).—Crítica popular.
Gaspar.—La eterna cuestión.
Cano y Masas.—¡Velay!
Molina Sáenz.—Bocetos literarios; tres novelas filosóficas.
Manera y Cao.—Cómo y por qué se perdieron las colonias hispano americanas.
Conejos D, Ocón—Observaciones para la aplicación del Código de justicia militar.
Valera.—Juanita la larga.
Yrayzoz.—De vuelta del vivero.
Echegaray (M.).—Fe, esperanza y caridad.
Torre Arnar.—San Juan de los Reyes.
Perrin y Palacios.—La maja.

Librería de F. Fé.

LOS ESTRENOS DE LA SEMANA

LARA.—*El marido de mamá*, juguete cómico.
ROMEA.—*El príncipe heredero*, juguete cómico lírico.
NOVEDADES.—*Los espúreos*, drama.

Tipografía de Alfredo Alonso, Barbieri (antes Soldado), núm. 8.

Los grandes específicos: Los mejores remedios

Para curar la tos, catarrros, tisis y asma: Píldoras anti-sépticas del Dr. Audet, 10 pesetas.

Para curar la impotencia: de la Escuela celular: Fluido Vital, Gotas viriles, Glóbulos vitales y Perlas del Serralló (5, 6, 25 y 40 pesetas, respectivamente) y de la E. homeopática «Gránulos restauradores» 4 ptas.

Para curar los males y trastornos nerviosos: Antinervioso Howar, 4 ptas.

Para curar el Estómago: los males por falta de jugos gástricos se curan con el «Estomacal Robin». Las perturbaciones por exceso de ácidos con el «Estomacal Maltre», 3 y 4 ptas.

Para curar la sífilis: «Antisifilítico Cowpe», 4 ptas.

Para curar el venéreo: (blenorragia, etc.): el Ivel, 4 ptas. Solución antiséptica de Dr. Audet, 1 pta.

Para curar la Sordera: Aceite Neubert, 4 ptas.

Para curar la difteria: «Antidifitérico Audet» (á base de sulfuro de calcio), 10 ptas.

Para curar las hemorroides (almorranas): «Antihemorrhoidal Oeckel», 4 ptas.

Para curar el herpes: Antiherpético Glower, 4 ptas.

Para curar los flujos blancos de las señoras: Antisepsis Audet, 2 ptas.

Para facilitar la dentición: «Denticina Saint-Marié» (admirable), 3 ptas.

Para recobrar el apetito: «Gotas aperitivas», 3 ptas.

Para combatir el cáncer: «Medicación Corneli», 20 ptas.

Para curar la garganta y recobrar el timbre de la voz: Pastillas antisépticas Audet, 4 ptas.

Para mover el vientre todos los días por la mañana al levantarse de la cama: «Perlas de la Salud», 4 ptas. (Un mes de tratamiento).

Para quitar el dolor reumático en pocas horas: «Píldoras antirreumáticas Audet».

Para curar la diatesis reumática: «Antirreumático Reysser», 4 ptas.

Para las afecciones del corazón: «Píldoras cardíacas», 10 ptas.

Para cohibir toda hemorragia: «Píldoras hemostáticas Audet», 10 ptas.

Para curar la anemia, clorosis, pobreza de sangre y desarreglos menstruales: «Píldoras marciales Audet», 4 ptas.

Para curar los males del hígado y bilis: «Píldoras hepáticas», 4 ptas.

Para curar la obesidad: (gordura, polisarcia, etc.): Tratamiento de la Obesidad, 30 ptas.

Para curar las diabetes: «Antidiabético Audet», 10 ptas.

Se dan y remiten prospectos gratis. Se mandan los específicos por correo. Valverde, 11, botica. Por mayor: M. García.

LA FAVORITA

Agua higiénica para teñir el cabello y la barba; la mejor y más barata, sin nitrato de plata ni substancia nociva, según comprueba su análisis. Destinamos 1.000 pesetas al que demuestre que en nuestro preparado existe dicho metal. Evita las enfermedades del cuero cabelludo, contribuyendo á su crecimiento; no mancha la piel ni la ropa. Úsase con la mano ó esponjita. Precio del frasco, 3,50 pesetas. Por mayor en casa del autor, M. Macián, Caballero de Gracia, 30 y 32, entresuelo, Madrid.—De venta en las principales perfumerías y peluquerías.

Exportación á provincias

Consulta del Doctor Audet

Las atenciones y consideraciones que á todos los militares tiene el Doctor Audet, las quiere hacer exclusivas á los lectores de MILITARES Y PAISANOS.

Al efecto anuncio que todos los suscriptores de esta Revista, pueden acudir á consultarle como médico, ya sea personalmente en Madrid ó por carta los de provincias, en la inteligencia de que no les cuesta nada, porque esas Consultas serán gratuitas.

Los mismos pueden adquirir en la farmacia Central, Valverde 11, todas las medicinas que necesiten, por el 25 por 100 de su valor ordinario, y cuando el pedido no llegue á diez céntimos, se dará de balde.

Las consultas que hagan los suscriptores de provincias, pueden dirigirlas al Doctor Audet, Valverde, 11.

La dirección en general es Valverde 11.

PROFESOR DE FRANCES

MR. VICTOR AVDONARD

Da lecciones á domicilio á precios módicos.

Enseña el francés á la perfección en tres meses.

RAZON, BARBIERI, 8, IMPRENTA

HULES Y GOMAS

27 y 29, Carretas, 27 y 29

Impermeables ingleses de Reglamento desde 40 pesetas en adelante. Gran surtido en telas para hacerlos á la medida. Especialidad en mantas para cubrir las hamacas.

PEDRO FERNANDEZ

Carretas, 27 y 29, Madrid

GRAN EXPOSICIÓN DE CORONAS

Y EMPRESA FUNERARIA DE RUBIO

Concepción Jerónima, 3.—Teléfono 59

PRECIOS SIN COMPETENCIA

MILITARES Y PAISANOS

Suplemento semanal ilustrado á «La Correspondencia Militar»

SE PUBLICA TODOS LOS DOMINGOS

Número suelto 10 céntimos, atrasado 20 céntimos. 25 ejemplares 1 25 céntimos.

Condiciones de suscripción

En Madrid y provincias, semestre 2 pesetas. Ultramar, semestre 1 peso oro. Extranjero, año, 25 pesetas.

CONDICIONES DE ANUNCIOS.—PRECIOS CONVENCIONALES